

La psicología individual abarca una vasta complejidad de conceptos vinculados entre sí, que en su mayoría son analizados en esta obra, a través de más de 100 vocablos, con el propósito fundamental de proveer al estudiante de psicología y a los especialistas del área, de un instrumento que les permita un mejor y mayor conocimiento de la psicología individual haciendo más accesible los aportes de Adler a la teoría y práctica de la psicología. Asimismo, Alarco complementa su estudio con conceptualizaciones de otros autores como Künkel, Frankl, Jung, Le Bon, Wundt, Bloch, Fromm y otros.

Este *Diccionario* combina información propia de un diccionario, con la historia del significado del término en diferentes etapas, comentarios de otros autores, explica el significado que el término tiene dentro de la *psicología individual*. También en muchos casos propone comentarios con “observaciones críticas”, como el mismo autor lo señala, donde expone las posibles debilidades y contradicciones del concepto con relación a los conocimientos psicológicos actuales.

En esta obra se evidencia el gran esfuerzo realizado por el autor, ya que las publicaciones realizadas por Adler no forman un cuerpo doctrinario presentado de una manera sistemática y por lo tanto no son de tan fácil acceso, además como el mismo Alarco señala, esta teoría psicológica ha pasado por varias fases de desarrollo bien marcadas y características, por lo que es importante el conocimiento exacto del contexto o fase en el cual se inscribe cada término.

Por el manejo bibliográfico exhaustivo y su calidad expositiva, este diccionario se convierte en un valioso aporte que permite un conocimiento más profundo de los conceptos adlerianos, intentando al mismo tiempo con esta publicación que la *psicología individual* tenga una mayor difusión en los ambientes académicos.

José Antonio Cuny

Damasio, Antonio (1999)

**The feeling of what happens
Body and emotion in the making of consciousness**

New York: Harcourt Brace & Company. 386 pp.

La conciencia ha sido durante mucho tiempo un tema difícil de estudiar, al extremo de que los conductistas creían que el estudio de la mente con métodos experimentales era algo imposible. El panorama empezó a cambiar algo con el advenimiento de la psicología cognitiva. Sin embargo, el estudio sistemático del problema se inició recientemente. Mucho del crédito sobre los estudios actuales tal vez se deba a Francis Crick. En 1990 Crick y Christof Koch publicaron un artículo en *Seminars in the Neurosciences* en el que afirmaban que mediante el examen de las neuronas y de la interacción entre ellas se podría acumular el tipo de cono-

cimiento empírico que es requerido para construir un verdadero modelo científico de la conciencia. Ambos se centraron en el estudio de la conciencia visual y muchos estudios posteriores siguieron su ejemplo.

Antonio R. Damasio, quien encabeza el Departamento de Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Iowa y es profesor adjunto del Instituto Salk de Estudios Biológicos, se aparta aquí del método propuesto por Crick. Para Damasio, ya que una teoría de la conciencia debe explicar cómo cada uno de nosotros adquiere un sentido del *self*, ésta debe tomar en cuenta no sólo el cerebro sino también el cuerpo completo. Para esto no se necesita ningún homúnculo.

Damasio divide el problema del estudio de la conciencia en dos partes; la primera parte se propone averiguar cómo el cerebro produce imágenes de los objetos, es decir, cómo se genera la sensación de ver una película en el cerebro. Imagen aquí se refiere a cualquier variedad sensorial, desde la percepción de un florero a la de un dolor de muela. El segundo problema está referido a saber cómo el cerebro al mismo tiempo genera un sentido del *self* en el acto de saber algo, es decir cómo el cerebro genera la sensación de que hay un dueño y observador para esa película. Por ejemplo, cómo es que mientras usted lee este párrafo se da cuenta de que es usted quien lo lee y de que lo lee desde una cierta perspectiva. El libro de Damasio se centra en el segundo problema.

Los capítulos están agrupados en cuatro partes. En la primera parte se plantea el problema de cómo estudiar la conciencia. Para hacer esto se ve al *self* en relación con dos componentes: el organismo y el objeto, y también se ve la relación que existe entre estos dos. Desde esta perspectiva la conciencia consistiría en construir conocimiento sobre dos hechos: que el organismo se está relacionando con un determinado objeto, y que el objeto además causa cambios en el organismo.

Dentro de este planteamiento las emociones juegan un papel primordial pues nos permiten conocer lo que sucede en el organismo. La segunda parte del libro trata sobre este tema. Las emociones son directas y públicas y generan sentimientos, los que son privados y a través de los cuales “sentimos” las emociones. Sin embargo, tener un sentimiento no es lo mismo que “saber que se tiene un sentimiento”, y esto no es suficiente para generar la conciencia.

Damasio reconoce que el estudio de la conciencia está condenado a realizarse desde un punto de vista indirecto, pues es una experiencia privada. Sin embargo, esto también es cierto para todas las otras funciones cognitivas y no nos debería impedir su investigación, pues se puede estudiar la conciencia por sus manifestaciones externas. Un organismo en estado normal de conciencia posee ciertas características, por ejemplo, se encuentra despierto, atento a los estímulos presentes a su alrededor y se comporta de manera adecuada a su contexto.

A partir del estudio de pacientes con problemas neurológicos, Damasio afirma que existen dos tipos de conciencia, lo que él llama conciencia nuclear (*core consciousness*) y conciencia ampliada (*extended consciousness*). La conciencia nu-

clear proporciona al organismo un sentido de *self* inmediato en el aquí y el ahora. No es solamente humana y no depende de la memoria de trabajo, de la memoria convencional, de la razón o del lenguaje.

La conciencia ampliada, por el contrario, evoluciona a lo largo de la vida de un individuo. Depende de la memoria convencional y de trabajo y es mejorada por el lenguaje. Damasio inclusive piensa que ésta también se encuentra presente en algunos organismos no humanos.

A través del estudio de estos pacientes, nos damos cuenta también de que conciencia no es lo mismo que estar despierto y de que cuando la conciencia está ausente, usualmente también lo están las emociones, es decir que existe un vínculo estrecho entre conciencia y emociones.

En esta parte Damasio habla en detalle de la relación de la conciencia con el lenguaje y la memoria. Aporta pruebas neurológicas convincentes de que estas funciones tienen muy poco que ver con el funcionamiento de la conciencia nuclear. La explicación del lenguaje del origen de la conciencia es improbable y los estudios de pacientes afásicos respaldan sus afirmaciones, pues estos últimos conservan la conciencia aun cuando pueden perder completamente cualquier capacidad de comunicarse, como ocurre en los casos de afasia global. Esto es importante pues demuestra que la conciencia se puede estudiar separada de otras funciones de la mente. Se ve entonces que algunos aspectos del procesamiento de la conciencia podrían estar relacionados con la operación de regiones y sistemas específicos del cerebro que se identifican en el libro, sin embargo se advierte claramente que el pensamiento frenológico debe evitarse a toda costa.

En la tercera parte del libro, Damasio profundiza en la relación que existe entre el organismo y el objeto. Se centra aquí en una perspectiva evolucionista y sitúa las raíces biológicas del *self* en la necesidad de los organismos, de los más primitivos a los más complejos, de mantener el equilibrio de su medio interno. El mantenimiento del medio interno del organismo sería el precursor del *self*, ya que éste necesita conocer las condiciones del medio interno, el cual esencialmente permanece sin cambios durante la vida del organismo. Esto es importante pues permite estudiar la conciencia desde un punto de vista en el cual su desarrollo tendría una ventaja evolutiva. Damasio se queja efectivamente de que la psicología estudia generalmente la mente sin tomar en cuenta la evolución del organismo.

El sentido del *self* tendría un precedente biológico preconsciente al que llama *proto-self*. El *proto-self* sería una colección de patrones neurales que crean un mapa –momento a momento– del estado de la estructura del organismo en sus muchas dimensiones. Esto ocurriría no sólo en un sitio del cerebro sino en varios lugares, en estructuras que se encuentran interconectadas y que están íntimamente implicadas en regular el estado del organismo. Estas estructuras, además, no están localizadas en una región, son más bien producto de la interacción de señales neuronales y químicas entre varias regiones. A partir de aquí Damasio también señala las estructuras cerebrales necesarias para implementar el *proto-self*.

Las imágenes mentales que describen la relación entre el objeto y el organismo son también sentimientos. Entonces, los cerebros equipados con los mecanismos adecuados pueden formar imágenes del organismo sorprendido en el acto de formar imágenes de otras cosas y reaccionando a esas imágenes. Esos mecanismos extras permiten el acto de “saber” en un organismo previamente equipado con la habilidad de representar un *proto-self* estable y de representar muchas cosas que suceden dentro del cuerpo.

La conciencia ampliada, por otro lado, surgiría de dos procesos, el primero requiere la acumulación gradual de memorias variadas de una clase especial de objetos: los objetos de la biografía del individuo, los objetos de nuestra experiencia iluminados por la conciencia nuclear. El segundo proceso consiste en mantener activas, simultáneamente y por un largo período de tiempo el sinnúmero de imágenes cuya colección define al *self* autobiográfico y las imágenes que definen el objeto. El *self* autobiográfico se daría sólo en organismos que poseen una capacidad de memoria substancial y habilidad para razonar, pero no requiere lenguaje necesariamente. Damasio nombra luego las formas cómo se puede evaluar la conciencia ampliada y en qué casos se observan desórdenes de ésta. Se observa en la amnesia global transitoria, la anosognosia (la negación de que se tiene una enfermedad) y asomatognosia (falta de reconocimiento del cuerpo).

En la cuarta y última parte Damasio reflexiona en torno al papel de la conciencia en la supervivencia del organismo. Su respuesta consiste en que la conciencia es buena para elevar el alcance de la mente y así mejorar la vida del organismo cuya mente tiene ese mejor alcance. Un organismo provisto de conciencia puede lidiar con problemas ambientales que no estaban considerados en su diseño básico para la supervivencia.

La mayor parte de las ideas que Damasio expone no son nuevas en realidad. Irónicamente, Locke y el mismo Descartes, a los cuales él se opone, afirmaron algo parecido. Locke decía: “La consciencia es la percepción de lo que ocurre en la mente de uno mismo”, mientras Descartes creía que las sensaciones en el adulto existían sólo mientras estén acompañadas de una conciencia reflexiva de segundo orden. Es decir que la generación de la conciencia es algo parecido a la generación de conocimiento de segundo orden. El mejor aporte de Damasio aquí, basado en su conocimiento neurológico, es la identificación de estructuras en el cerebro en las que se generarían estos “patrones neurales de segundo orden” y la forma en que estas estructuras trabajan.

La aproximación de Damasio como la de casi todos los que trabajan en neurociencia es la siguiente: Piensa que estudiando el cerebro puede llegar a conocer los mecanismos que producen la conciencia y la estrategia que sigue es reduccionista. Para hacer esto trata de entender la conducta, los componentes básicos del cerebro y cómo están organizados. Ahora bien, Damasio en buena cuenta describe el sentido del *self* como una propiedad emergente del cerebro –la compara con la

música de una orquesta— que puede ser comprendida estudiando sus componentes. Da una explicación convincente cuando explica de esa manera el *self* nuclear y la conciencia nuclear. Sin embargo, cuando explica la conciencia ampliada y el *self* autobiográfico la evidencia que presenta es mucho menos convincente y los casos menos ilustrativos. El problema parece ser de isomorfismo. Damasio establece un correlato neurofisiológico para la conciencia nuclear, pero no hace lo mismo cuando describe la conciencia ampliada. Simplemente la define en base a la conciencia nuclear y una gran capacidad de memoria. Planteado así, el concepto parece ser redundante e innecesario. No vendría a ser una verdadera función del cerebro.

Por otro lado, su posición con respecto al problema de los “qualia” (la forma en que parecemos experimentar las cosas) es a mi parecer contradictoria, aunque jamás lo explica en detalle. En las partes iniciales del libro reconoce que es un tema que necesita ser investigado. Luego afirma que ya que la conciencia es un fenómeno privado que experimentamos en primera persona jamás podremos cruzar el abismo que existe entre conocimiento y experiencia utilizando el método científico. Esta posición debilita cualquier explicación reduccionista del fenómeno, pues Damasio admite que hay aspectos del problema que parecen escapar a la investigación científica.

De cualquier forma, creo que la aproximación de Damasio al problema es la correcta. Las emociones sí parecen jugar un papel importante en la generación de la conciencia y ésta no es monolítica, se ve afectada de diversas formas por las enfermedades neurológicas. La neurociencia parece ser la única que puede explicar el fenómeno de la conciencia y su relación con las partes del cerebro responsables de tal fenómeno. Al final Damasio logra aclarar un tema que había sido imposible de abordar hasta hace unos pocos años.

César Chaparro

Friedman, L.J. (1999)

Identity's architect. A biography of Erik H. Erikson

New York: Scribner. 592 pp.

El grueso volumen de Friedman, con sus casi 600 páginas, es la más completa exposición a la fecha de la vida de Erik H. Erikson, cuya contribución al estudio y a la comprensión del ciclo vital es imponente.

Las ideas de Erikson han influido de modo decisivo en la concepción del desarrollo, que ya no es visto —a diferencia del pasado— como un proceso circunscrito a la niñez y a la adolescencia, sino que —precisamente a partir de su obra— es entendido como una realidad que caracteriza a toda la vida del ser humano; una secuencia de tareas a realizar, de virtudes a desarrollar, y de sentimientos que se con-